



## CARTA A UN NIÑO DE JERICÓ

**Escrito dominical, el 29 de octubre**

**Q**uiero Abraham: Me escribes para que, como Obispo, te hable sobre el porqué de la guerra y por qué no existe paz en el país de Jesús, en estos lugares tan bendecidos de Dios. Estoy como tú, lleno de preguntas y, sobre todo, de dolor, por lo que estáis atravesando en estos momentos tantos niños, mujeres, ancianos, enfermos... todos los que nuestra sociedad llama vulnerables, pero que a la hora de la verdad, importa poco, con tal de que los atentados terroristas y las guerras se justifiquen. ¿Cómo explicar esto a los padres que han visto morir a sus hijos pequeños?

¿Sabes que el año pasado, por las fechas en que comenzó la guerra estaba en Tierra Santa con un grupo de peregrinos de Toledo? Me he «pateado» muchas veces esos lugares. Me encanta Jericó, la ciudad de las palmeras, la patria de Zaqueo y del ciego. Allí también he subido al monte de las Tentaciones y he rezado en el monasterio desde el que se divisa tu ciudad.

Me dices que ya no sales a jugar a la calle. Que muchos se fueron. También que, cerca de tu casa, hay campos de refugiados. Me dices que no sabes qué hacer y que tu padre no puede más y no saben qué darte para que podáis subsistir. Esto es muy duro, demasiado duro.

Por las noches no dejas de ver en el cielo luces de misiles y de bombas. Escuchas muchas bombas. También me dices que tus tíos que viven en Jerusalén escuchan las detonaciones de las bombas. No sabéis cuánto tiempo durará y si lo podréis contar.

Os llegan noticias de que, en la franja de Gaza, la situación es terrible, que miles y miles de personas huyen sin saber dónde ir. No están seguros en ningún sitio, ni siquiera en los hospitales. Cada vez son más los muertos que se ven en los caminos, por todos lados. No sabéis dónde ir, qué hacer ni hacia dónde huir. Y me preguntas si os acogeríamos en nuestra casa. Claro, no lo dudes, Abraham.

Hemos rezado y pedido estos días intensamente para que cesen todas las guerras, «la vuestra», la de Ucrania, la de Sudán. Hace unos días comía con el Nuncio en Sudán, que tuvo que salir del país para ir a Eritrea y que me contaba su odisea por los caminos con cientos de cadáveres, de controles, de desprecios, de humillaciones, de muerte.

Por aquí hemos repetido que queremos vivir en paz y hemos rezado para que vuelvan las palomas de la paz a un mundo que se va metiendo cada vez más en un callejón sin salida... Sólo Dios, el Dios de Abrahám, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob... Jesús, hijo del Padre, si le hacemos caso, puede devolver la esperanza a un mundo atormentado. Si queremos la paz tenemos que defender la vida. Con la paz no se pierde nada, con la guerra todo.

Abraham, cuando puedas volver al colegio de la Custodia Franciscana en Jericó, donde te conocí, das recuerdos y oraciones al P. Francisco, que siempre me dijo de ti, que eras muy bueno y muy estudioso.

Cuando pase la guerra, seguiremos peregrinando a Tierra Santa y a Jericó. Seguiré saboreando los dátiles de la ciudad de las palmeras y rezo para que nos podamos volver a ver pronto.

Al concluir esta carta recibo la noticia de que el Santo Padre nos exhorta a todos los creyentes a mirar este conflicto desde un solo bando, el de la Paz, y convoca para el viernes 27 de octubre una jornada de ayuno, oración y penitencia. Nosotros en la Archidiócesis de Toledo, nos sumamos a esta iniciativa del querido Papa Francisco y trabajaremos para seguir sembrando de paz nuestro mundo, tan terriblemente lleno de odio y de destrucción.

Convoco a todas las parroquias de la Archidiócesis de Toledo, a que ese día se rece por la paz y que se haga algún gesto de que somos muchos los que pedimos y aportamos por la paz... Paz a los de lejos, paz a los de cerca. Que Santa María de la Paz nos ayude a vivir en alegría y paz.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España